

## DOS LIBROS HISPANOAMERICANOS

VICTORINO POLO GARCÍA  
Universidad de Murcia

La Narrativa Hispanoamericana es el denominador común de los dos libros anunciados. El primero resultó de un homenaje a Mario Vargas Llosa, reciente Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad; el segundo, de otro dedicado a Julio Cortázar, el inolvidable autor de *Rayuela* y uno de los mejores autores de cuentos, a cuya moderna concreción genérica contribuyó de manera decisiva: basta recordar para comprobarlo volúmenes como *Un tal Lucas* o *Queremos tanto a Glenda*. En consecuencia y de entrada cabe decir que son dos excelentes libros cargados de doctrina, de historia y de exégesis crítica de la mejor calidad.

Ambos, también, son la consecuencia de una ya larga actividad lúdico-estudiosa enmarcada dentro de lo que hemos dado en llamar Literatura Viva y que consiste, básicamente, en traer a nuestros pagos la presencia de numerosos escritores -hispanoamericanos en nuestro caso y ya hemos contado con casi todos los significativos, con reiteradas visitas- a escuchar su palabra convencida y magistral, coloquiar con ellos y descubrir los entresijos del taller de escritura. Pues bien, cuando los *Encuentros* adquirieron definida carta de naturaleza y la literatura resultaba viva de verdad en todas sus virtualidades, llegamos a la conclusión de institucionalizarlos y recoger en libro las conferencias y demás intervenciones. Así nació la colección *Los Libros del Premio*, cuyos dos primeros ejemplares hoy me place reseñar.

El correspondiente a Mario Vargas Llosa surgió de un ciclo dedicado a estudiar la narrativa del autor de *La ciudad y los perros*, coincidiendo con su visita a la Universidad a través de la Cátedra de Literatura Hispanoamericana, de manera que las sesiones de trabajo fueron presididas por el escritor peruano. El resultado no pudo ser mejor.

Son ocho los espléndidos trabajos de muy diversa índole, que se abren con un original -en todos los sentidos, porque también fue redactado para esta ocasión- del propio Vargas Llosa sobre *Los modelos literarios*. Veinticinco densísimas páginas de doctrina de la mejor calidad, erudición, pensamiento lúcido, modernidad y sentido de la

oportunidad precisa. Leyendo el texto se plantean numerosos problemas, de manera especial los que afectan a la idoneidad y fiabilidad de la doctrina de los escritores sobre la literatura. Personalmente, siempre los he defendido, frente a otras posturas que dudan de su objetividad. Considero que los arquitectos, músicos, pintores y escultores son quienes más y mejor entienden de arquitectura, música, pintura y escultura. ¿Por qué no iba a suceder lo mismo con los escritores? En su particular guerra con los críticos, yo siempre los colocaré en pie de igualdad. El caso de Vargas Llosa es ejemplar: si desconociéramos el nombre del autor, la lectura de su texto habla de la mejor crítica y teoría literaria, amén de estar escrito de manera impecable, con la elegancia y hondura que corresponde a un autor de su categoría. Aquí habría que regresar al sentido común para establecer dos cosas y un corolario. Primero, que la sabiduría y erudición no tienen por qué estar reservadas a una determinada profesión de profesor universitario, crítico en ejercicio confesional, investigador especializado o exégeta exclusivo. Segunda, que la capacidad creadora no resulta estrábica para la disciplina mental, el orden intelectual, la capacidad de sistema y el conocimiento científico; antes al contrario, la imaginación creadora es complemento de la inteligencia que razona y discurre. Y ya que hablamos de ciencia, esa es la coda final de mi propuesta: cuando de literatura se trata, hay que andar con mucho cuidado, no vayamos a confundir ciencia con una serie de opiniones yuxtapuestas como presuntas verdades objetivas. Más allá del cómputo lingüístico, la verdad de la crítica literaria tiene mucho de personal, cuando no de caprichosa y libre formulación sistemática. Si como decía el viejo poeta y filólogo, la ciencia del humanismo es un conjunto de verdades mejor o peor sistematizadas, convendría no hacer demasiadas extrapolaciones matemáticas, por la disimilitud de fundamentos y metodologías: el laboratorio y la experimentalidad, a este respecto, son fundamentales. Pues bien, en tal sentido el texto de Vargas Llosa resulta canónico y sorprendente por su originalidad y hondura, por lo bien escrito y ponderado.

A continuación viene la extensa entrevista realizado por un experto y lúcido lector, Javier Polo Alba, quien plantea la conversación como un diálogo a lo profundo y estrictamente literario, libre de cualquier inflorescencia que pudiera distraer de lo fundamental: la literatura, su génesis y plasmación en textos creativos.

Marie-Madaleine Gladieu, de la Universidad de Reims, se ocupa de un tema específico en *La guerra del fin del mundo*: los héroes y los monstruos, por los particulares derroteros de la épica, tan propia de la narración y de esta novela en particular. Andrés Sorel escribe de la “educación americana” sobre la base de parangonar en preciso análisis *Los ríos profundos* y *La ciudad y los perros*, mientras Fernando Iwasaki se ocupa en “El año de los demonios” de algo fundamental en la imaginación del escritor, sobre los textos *El pez en el agua* y *Lituma en los Andes*, particularmente. Vicente Cervera Salinas realiza un magnífico “elogio de la experiencia literaria” como ‘Orgía perpetua’, a tenor del conocido texto de Vargas Llosa sobre Flaubert y Madame

Bovary. Por su parte, Albert Bensoussan, Universidad de Cahen, se ocupa del Vargas Llosa dramaturgo, un estudio necesario para que la personalidad narrativa impresionante no ahogue las posibilidades de hombre de teatro. Al cabo, Efraín Kristal, de la Universidad de Princeton, describe la transición de la anécdota a la literatura, para lo que utiliza y compara textos de Joseph Conrad con *Historia de Mayta*.

El segundo volumen de la Colección, como queda dicho, está dedicado a Julio Cortázar, el magistral narrador y poeta argentino autor de *Rayuela* —que marca un hito fundamental en la novela hispanoamericana— y es uno de los grandes creadores del cuento contemporáneo. Escritor extraordinariamente leído hace unos años, en la actualidad apenas trasciende los circuitos de iniciados, estudiosos y devotos. Ésta es la razón por la cual hemos creado el *Premio* que lleva su nombre y organizamos en su torno los pertinentes *Encuentros* para despertar de nuevo su lectura y conocimiento. Consecuentemente, en enero de 1995 se llevó a cabo el Congreso *Conversaciones de Famas y Cronopios*, primer homenaje al autor de *Queremos tanto a Glenda*, en el que participaron más de doscientos escritores, profesores y críticos, cuyas conferencias y comunicaciones principales son las aquí recogidas, dada la material imposibilidad de hacerlo con todos. En efecto, especialistas de la mejor solvencia profesional se ocupan de diseccionar el cuento en Hispanoamérica, así como lo más significativo de la obra de Cortázar, sin olvidar su poesía, capítulo en general bastante marginado de las atenciones exegéticas.

Con exactitud, son cuarenta y cuatro las comunicaciones de alto nivel publicadas. Desde la precisa de Carmen Arcas, “Los cuentos de Juan Rulfo”, hasta “El cuento mexicano contemporáneo”, de Yolanda Vidal López-Tormos, que cierra el libro, pasando por “Presencia de la muerte en los cuentos de Cortázar” de Matías Barchino, “El jorobadito de Roberto Arlt y el arte del engaño” de Rosario Hernández, “Anecdótico cronopial” de Harry Marcus, “El Modernismo hispanoamericano: a la conquista del puro cuento” de Rosario Peñaranda, o “Historias de Cronopios y de Famas: ambigüedad genérica en los minicuentos de Julio Cortázar”, por citar unos cuantos indicadores y significativos de la realidad aquí estudiada.

Por otra parte, es lo cierto que el libro se abre con las ocho conferencias magistrales que ahormaron el Congreso de manera canónica y ejemplar. Son textos de doctrina profunda y compleja, plenos de méritos y elegancia de escritura, como no podía ser menos dada la personalidad de sus autores.

Todo comienza con la intervención de Augusto Roa Bastos, viejo amigo entrañable y Presidente de Honor Vitalicio de nuestro Concurso de Relato Breve que lleva el nombre de Cortázar y es, al propio tiempo, homenaje, definición y análisis preciso. A su vez, Jorge Edwards se ocupa de sus propios cuentos con una reflexión que denomina “Regreso personal al cuento”. Claude Couffon, el conocido hispanista de La Sorbona, escribe sobre Julio Cortázar y lo fantástico político, mientras Cristina Peri-

Rossi discurre con hondura sobre “La metáfora del viaje”. Andrés Sorel ofrece un convincente texto bien perfilado, “Hablemos de Julio Cortázar”. Saúl Yurkievich escribe sobre “La múltiple y multiforme imaginación de Julio Cortázar”, mientras Mario Paoletti reflexiona acerca de “Dos Rayuelas”. Todo termina con un interesantísimo coloquio entre Saúl Yurkievich y Julio Silva, amigos íntimos y albaceas de quien escribiera *El libro de Manuel*.

Dos libros, pues, excelentes de información, de reflexión doctrinal y exigencia crítica, que exceden los estrictos pagos académicos y que serán, a no dudarlo, muy útiles a cuantos lectores interesados se acerquen a ellos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

VV.AA. (1994): *Diálogo del conocimiento. Encuentros con Mario Vargas Llosa*, CajaMurcia.

VV.AA. (1996): *Conversaciones de Famas y Cronopios. Encuentros con Julio Cortázar*, CajaMurcia.